

En la era ficción de los  
hombres solos, a treinta días  
del mes de Agosto de 1974.

Quercida misma:

Poco falta para que se  
cumpla misma el mes de Septiembre, con  
toda la importancia y todas las evocaciones  
que el tiene para mí. Si muchos mitos  
en la historia de la patria han buscado  
la primavera, y por ende el mes de  
Septiembre, para aflorar, también los  
mitos más importantes de mi vida han  
tenido lugar en este mes. No voy a hablar  
ahora de los días cuatro, de los días  
once, o de los días dieciocho, sino de los  
días dieciséis, de los días veintidos,  
de los días veintitres. Nací en Septiembre  
y eso solo ya le concede a este mes una  
cierta importancia para mí. Pero eso es  
solo el comienzo. Fue también en  
Septiembre que fue tomando cuerpo el  
amor por la mujer junto a la cual  
hoy las más inderrotables raíces. Ha  
sido en el mes de Septiembre que ese  
amor dio sus frutos. Y es ahora, en  
los albores del mes de Septiembre cuando

mas importancia adquiere todo ello para mi, y cuando mas fuerte es mi evocacion y un carino! Como no recordar los placidos cumpleaños de la infancia, cuando uno recibia una cuota extra de carino y de regalos y se sentia el oblijo del ~~momento~~ <sup>momento</sup> durante todo el dia como no recordar, minuto a minuto, la primera noche con la mujer amada, cuando el amor entraba en una etapa superior y mas bella; como no recordar como una etapa hermosa todo el tiempo que pase con ella; como no recordar la alegria renuosa del primer hijo, y como no sentir todavia el alma subyugada de felicidad al recordar sus sonrisas, sus pasos, sus balbuceos. Todos esos recuerdos se hacen mas fuertes en Septiembre, y una extrana mezcla de felicidad y de dolor los acompaña. La felicidad de haber sido y el dolor de ya no ser como fue por allí la letra de un fuego. Pero esta cuenta esta incompleta, falta en rapidamente importante: es la confianza, es la fe, es la esperanza de que todo volverá a ser, de que no estoy en el

través de mi vida, de que tarde o temprano tendré que salir de aquí, y que mi madre y mis hermanos me esperaran, y me esperarán mi amiga y mis hijos, y mi capacidad de amar, de luchar, de gozar no quedará deteriorada, y la vida me planteará todavía importantes desafíos, tentadoras espectativas. Y si Septiembre ha sido siempre para mi primavera, ha sido siempre sinónimo de naturaleza y de alegría, lo será también el Septiembre que se viene por delante. No será el mes del llanto ni de la angustia, sino el mes de la esperanza, el mes en que se reanuda nuestro amor a la vida y a todo lo bello con que ella nos espera.

Arriba entonces los corazones, y dispárenos a los cuatro vientos nuestros castos.

Hasta pronto

Luz